



El Cacique Cumbay. Historias de la guerra en la cordillera Chiriguana a principios del Siglo XIX

Muriel Morgan*

* IDAES-UNSAM/CONICET. murielmo@gmail.com

Recibido 12 de septiembre de 2017, aceptado para su publicación 01 de noviembre de 2017.

Palabras Clave:

Cacique Cumbay;
guerra hispano-chiriguana;
Cordillera chiriguana.

Keywords:

Chief Cumbay;
Hispanic-Chiriguano War;
Chiriguano of Andean
foothills



Los trabajos publicados en esta revista están bajo la licencia Creative Commons Atribución - No Comercial 2.5 Argentina.

RESUMEN

La historia del Cacique chiriguano Cumbay, capitán grande del Ingre, ha sido cuidadosamente tratada por el historiador francés Thierry Saignes. Es nuestra intención agregar información a esta historia a partir de ciertas fuentes históricas que describen el período de armisticio y de guerra en los años 1806 y 1807. Analizaremos por un lado la tensión que se dio entre los distintos capitanes del Ingre: entre aquellos que favorecían la paz y aquellos que optaban por la guerra. Intentaremos matizar así una interpretación clastreana del liderazgo de Cumbay, examinando su interacción con otros capitanes y su manera de mantener un delicado balance de poder entre las presiones internas y las externas. A su vez, mostraremos los distintos tipos de estrategias desarrolladas por Cumbay a la hora de enfrentarse con el expansionismo territorial borbónico, en las que convivieron tanto en los tratados de paz como los conflictos bélicos.

ABSTRACT

The story of Cumbay, a Chiriguano chief who was a great indigenous leader of the Ingre valley, was carefully written by the French historian Thierry Saignes. Our intention here is to add to that story with some historical data on the armistice and war periods of 1806-1807. On the one hand, we analyze the tensions between different indigenous captains of the Chiriguano foothills, some of which favored peace and some of which favored war. We will try to nuance Saignes interpretation of Cumbay's leadership, based on Clastres' theories, by focusing on his interactions with other captains and on his ability to maintain a delicate balance of power between both internal and external pressures. On the other hand, we show Cumbay's several strategies while facing Bourbon Spain's territorial expansionism, combining peace treaties and military conflict dimension.

INTRODUCCIÓN

Los chiriguanos fueron poblaciones de origen guaraní que se asentaron principalmente en las estribaciones surorientales de los Andes, en un territorio que abarcaba desde la actual Cochabamba hasta la provincia de Salta¹. Los guaraníes se impusieron sobre las poblaciones locales chané y este particular proceso de sometimiento tuvo como resultado la matriz mestiza del grupo chiriguano. Aunque considerados un elemento servil y subordinado, adoptaron prácticas y elementos culturales de los chané, como su organización social. Por su parte, éstos adoptaron el idioma guaraní, y sus descendientes, muchos de ellos mestizos, se incorporaron al grupo dominante mediante las alianzas matrimoniales y los sistemas de parentesco (Renard-Casevitz, Saignes y Taylor, 1988; Oliveto y

Zagalsky, 2010; Combès 2012)². La cultura mestiza de los chiriguanos permitió a Nordenskiöld afirmar que los chané eran una “tribu guaranizada”, y a Métraux afirmar, con la misma certeza, que los chiriguanos eran un grupo guaraní “profundamente arawakizado” (Villar y Bossert, 2007)

Saignes plantea que la guerra funcionaba como un mecanismo para incorporar población, ya que los cautivos eran asimilados por la comunidad, mediante la incorporación de elementos culturales y el establecimiento de alianzas de parentesco. Otro aspecto importante para este autor radica en la autonomía de cada capitania o parcialidad: cada grupo local consistía en un conjunto de casas col-

¹ Entre los trabajos clásicos sobre los chiriguanos se encuentran las etnografías de Nordenskiöld (1917), Métraux (1930, 1942) y Susnik (1968). Entre autores contemporáneos debemos mencionar especialmente a Saignes (1988, 1990, 2007) y a Combès (2005a, 2005b, 2010, 2012, 2016).

² La compleja relación entre los chiriguanos y chanés ha sido interpretada de diversas maneras por distintos autores. Por ejemplo, Oliveto y Zagalsky (2010) la denominan una relación de vasallaje, mientras que Saignes (1988), la describe como una relación semejante a la esclavitud, en la que los chanés eran víctimas constantes de saqueos e incursiones, siendo los jóvenes tomados como sirvientes y los adultos sacrificados en rituales antropofágicos.

ectivas, cada una de las cuales estaba compuesta por familias extendidas. Mantenían relaciones de exogamia entre las casas, pero eran endógamos al nivel del grupo local, cada uno de los cuales contaba con un cacique. A pesar de tratarse de un cargo hereditario, los caciques carecían de poder coercitivo y debían someterse a la decisión de la mayoría. En tiempos de guerra varias parcialidades solían unirse bajo el mando de un cacique regional. Este jefe guerrero era elegido a partir de cualidades personales, como su prestigio y elocuencia, y fundamentalmente por su capacidad para resolver las tensiones entre las parcialidades. Éstas eran frecuentes: la unidad grupal se quebraba fácilmente, y estas alianzas provisionales se disolvían. Para Saignes, la base de la identidad colectiva chiriguana se encontraba en esta ruptura grupal permanente, en la que las alianzas contra un enemigo común en tiempos de guerra eran breves, tras lo cual retomaban su ciclo de guerras y rival-

idades internas (Renard-Casevitz, Saignes y Taylor, 1988; Saignes, 1990)¹.

Algunas parcialidades mantuvieron relaciones tempranas con los colonizadores españoles. En un principio, estas fueron “amistosas” y esta alianza les permitió un acceso temprano a las armas de fuego (Combès, 2012). Pronto esta relación se tornó más conflictiva y los enfrentamientos bélicos, ataques chiriguanos y entradas punitivas españolas se tornaron más frecuentes. Durante los siglos XVI, XVII y parte del XVIII, los chiriguanos fueron uno de los mayores riesgos para las poblaciones europeas que habitaban la región. Sin embargo, los intercambios materiales se mantuvieron, siendo los chiriguanos proveedores de mano de obra indígena, capturando esclavos de otros grupos, que luego eran enviados a los valles andinos. A cambio, recibían objetos de metal, armas de fuego y pólvora (Renard-Casevitz, Saignes y Taylor, 1988; Saignes, 1990).

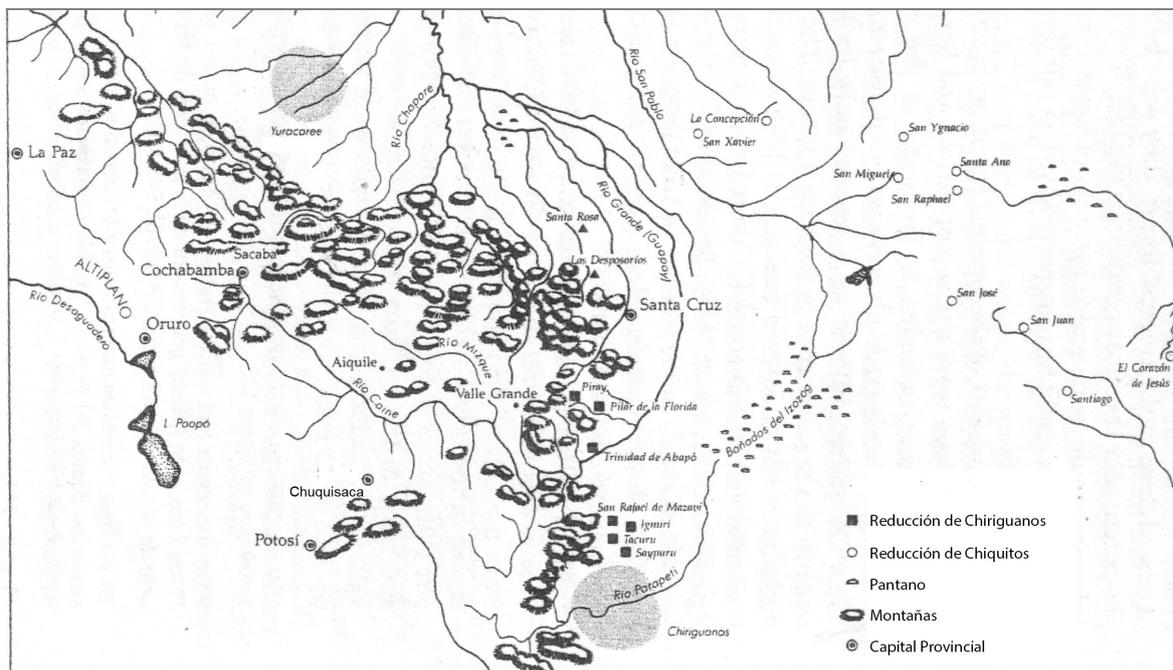


Figura 1. Mapa de las fronteras de las Intendencias de Chuquisaca y Cochabamba (Elaborado a partir de Langer 1988).

Este trabajo se enfoca en la figura de uno de los grandes líderes del siglo XIX. Cumbay fue un capitán grande del Valle del Ingre, objeto de una

conocida biografía escrita por Thierry Saignes³.

³ Ver principalmente el capítulo “Historia de Cumbay” del libro *Avá y Karai*. En este trabajo utilizaremos “capitán” y “cacique” para referirnos a Cumbay y otros

Ocupó su cargo en un momento crítico de la historia chiriguana, en la que su histórica resistencia al colonizador español fue cediendo ante la presión de misioneros y estancieros, en un contexto de epidemias y hambrunas. Nos proponemos analizar a partir de dos episodios de los años 1806 y 1807 el equilibrio diplomático mantenido por un cacique de una capitánía grande. Nos centraremos en las distintas estrategias desarrolladas por Cumbay para relacionarse con una frontera colonial fragmentada. Por un lado, revisaremos el tipo de relación mantenida con la Intendencia de Chuquisaca, donde se encontraba la Real Audiencia. Por el otro, la establecida con la Intendencia de Cochabamba, que incluía la ciudad de Santa Cruz de la Sierra. A su vez, revisaremos el rol de ambos Intendentes en el establecimiento de dichas relaciones.

La primera aparición de Cumbay en las fuentes data de 1799 en la ciudad de La Plata. Ante la Audiencia de Charcas presentó una queja contra dueños de estancias que habían ingresado a sus tierras, cercanas a la ciudad de Tomina⁴. Luego de la investigación, Cumbay se retractó de sus acusaciones y solicitó el establecimiento de un territorio neutral entre sus tierras y estas estancias. Cinco semanas después dio inicio la sublevación chiriguana más grande del siglo XVIII. En 1799 neófitos e infieles atacaron y destruyeron las misiones cercanas al río Parapiti y cercaron el fuerte de Saipurú. En este contexto, Cumbay y Aregua, los capitanes grandes del Ingre prefirieron la negociación, desempeñando un rol pacificador.

La paz no fue muy duradera. En 1804, esta vez con una participación activa por parte de los pueblos del Ingre, los chiriguanos avanzaron no ya sobre las misiones sino sobre las estancias ganaderas. Para Saignes, la causa de este levantamiento puede encontrarse en el contexto: el hambre y las epidemias propiciaron una alianza interétnica contra los españoles. En los años de 1806 y 1807, en los

que se centra este trabajo, Cumbay estableció tratados de paz con Chuquisaca, en tanto continuaba el enfrentamiento bélico con Cochabamba. Este delicado equilibrio se mantuvo hasta 1808, cuando el Virrey Liniers ordenó una entrada general. En 1809, Cumbay realizó una nueva solicitud de paz pero las tratativas se vieron interrumpidas por el inicio de las guerras independentistas. Cumbay reaparece en las fuentes en 1813, en Potosí, al ser invitado por Manuel Belgrano a participar en una alianza antihispánica, lo que señala la continuidad de su importancia como líder regional.

LA FRONTERA CON CHUQUISACA Y LAS EMBAJADAS DE PAZ

En junio de 1806, el Presidente de la Real Audiencia de Charcas, Ramón García Pizarro, comisionó a Jorge Michel, viejo amigo de Cumbay⁵, a invitarlo a Chuquisaca⁶ con el objeto de tratar una nueva paz. Michel tenía la orden de conducirlo allí en el plazo de un mes. Para García Pizarro la paz debía establecerse a toda costa. El parlamento que Michel debía transmitir era el siguiente:

“(que los militares y hombres de las fronteras) dijeron de la bonanza y buen gobierno con que siempre ha sujetado usted a los demás capitanes Compañeros suyos y soldados de su Nación, como igualmente ha sido siempre amigo de la paz y quietud en todo su mando, como es constante que en el dilatado tiempo de más de veinticinco años hemos guardado la paz hasta el año pasado en que muchas muertes de mi parte como de la parte de ustedes han habido” (Archivo General de la Nación. IX-24-4-6, folio 4).

En Chuquisaca, donde sería agasajado junto a sus

líderes de la región. El Ingre se encontraba ubicado entre los ríos Parapeti y Pilcomayo y aparece mencionada en fuentes tan tempranas como 1573.

⁴ Este conflicto es un punto crucial en las relaciones entre chiriguanos y españoles ya que la expansión de la ganadería impactó en la agricultura indígena. Ver Combès (2010).

⁵ Saignes (1990) menciona, durante su relato del conflicto de 1799 que uno de los hacendados sobre los que Cumbay presenta su queja se apellidaba Michel, aunque no menciona un nombre de pila.

⁶ La ciudad de Chuquisaca, también llamada La Plata y Charcas, era la capital de la Intendencia de Chuquisaca así como la sede de la Real Audiencia de Charcas. El presidente de la Audiencia se desempeñaba a su vez como Intendente.

capitanes por todos los vecinos importantes, se discutirían los términos y, como muestra de mutua buena voluntad, se intercambiarían cautivos. García Pizarro y Cumbay serían garantes de la paz: cada uno debería comprometerse a castigar a los respectivos capitanes y militares que alterasen este armisticio.

Pero el parlamento no contenía sólo propuestas pacíficas sino promesas de guerra: pendía la amenaza del conjunto de las tropas españolas de Potosí, La Paz, Oruro, Cochabamba, Cuzco y Santa Cruz. En caso de que no se aceptase el tratado esta enorme fuerza:

“se pasearán por tus tierras como langostas, cubriendo todas las lomas, quebradas, pampas montes y vivirán en esos lugares haciendo fuertes y concluirá con toda esa tu pobre gente, que son lo mismo que nosotros hechos de sangre y carne y nosotros lo mismo que ellos, y últimamente somos todos hermanos, y no somos animales para matarnos, no sé si ustedes nos tendrán lástima a nosotros como nosotros a ustedes, porque nosotros nunca matamos a nadie por mas malo que sea” (AGN. IX-24-4-6, folio 7).

Este tratado, aclaraba, corría por su gobierno. Este aviso remitía a los conflictos que el cacique mantenía con Viedma en la frontera con Cochabamba, los cuales no se verían interrumpidos por una eventual paz en la frontera con Chuquisaca.

El viaje de Michel se prolongó por varias semanas. Salió de su estancia, en las cercanías de Chuquisaca, el 28 de junio y viajó hacia el valle del Ingre. El 11 de julio fue interceptado por un grupo chiriguano que lo acompañó hacia el pueblo de Cumbay, al que arribó el 12. Como el cacique no se encontraba allí, recién se encontraron el 15, pero Cumbay partió esa misma noche hacia otro pueblo. Michel lo siguió al día siguiente pero su entrevista se vio interrumpida por otros capitanes chiriguanos. Finalmente, el día 18 logró establecer ciertos puntos con Cumbay y emprendió el regreso el día 19, acompañado por parientes del cacique. Finalmente arribó a Chuquisaca el 11 de agosto.

Como indicamos, Jorge Michel no fue recibido al

llegar al pueblo por el propio Cumbay, quien, a pesar de encontrarse advertido, no se encontraba allí. Cuando finalmente llegó, la entrevista inició en términos amistoso ya que el cacique indicó que había solicitado a sus parientes que no atacaran a los españoles. Pero prontamente fueron interrumpidos por la llegada de tres capitanes del pueblo de Abatiri, que advirtieron a Cumbay que Michel deseaba llevárselo y que recordara que:

“...Aninvoto y Cache, no estarás olvidado te dijeron que los capitanes de las Pampas de Saucos, Caraipita y Taruquillo, te mandaban decir que ellos no querían paces y que los españoles querían engañarte” (AGN. IX-24-4-6, folio 9).

Michel se vio obligado a seguir a Cumbay a otro pueblo y el 18, en presencia de otros capitanes, Michel informó que había sido comisionado por el Presidente de la Audiencia para llevarlo a Chuquisaca, con todo agasajo y garantizando su seguridad. Incluso ofreció quedarse en el pueblo mientras durase este viaje. Pero también le recordó que en caso contrario irían los soldados “como langostas”. De todas formas, el cacique se negó a viajar, y aunque argumentó una enfermedad, en su respuesta dejó ver su desconfianza hacia las inconsistentes promesas españolas:

“Aunque pudiese recelarme alguna traición, pues el año pasado después de haber tratado paces con un capitán de la frontera de Tarija, salieron siete parientes míos y mataron a cinco” (AGN. IX-24-4-6, folio 10).

Sin embargo, deseoso de mantener la paz, Cumbay prometió enviar a sus parientes. Tres de ellos partieron con el español hacia Chuquisaca.

Ésta es, resumida, la reunión entre Jorge Michel y Cumbay; pero el Diario de Expedición nos brinda más detalles, que nos permiten observar las relaciones mantenidas en estas fronteras entre españoles e indígenas, así como la gran movilidad presente en el territorio. En primer lugar, al atravesar territorio español, resultan interesantes los vanos

esfuerzos de Michel por encontrar un lenguaraz en los distintos destacamentos. En segundo lugar, vemos que lejos de pasar desapercibida, la comitiva de Michel fue interceptada en varias oportunidades. Por ejemplo, el viernes 11 a la madrugada fue alcanzado por nueve indígenas chiriguanoes “infieles”, que junto con otros tres que luego se sumaron, lo acompañaron en su camino. Estos últimos se adelantaron a dar aviso a Cumbay, mientras que el resto permaneció en el valle del Ingre, en el antiguo pueblo del fallecido Capitán Aregua, aunque no quedaban vestigios de la población. Luego, les dio alcance el capitán del pueblo de Irenda, Guasurapa Gueragua, que se sumó a la comitiva. En su trayecto al pueblo de Cumbay, Jorge Michel se encontró con otras poblaciones: en la comandada por el capitán Choba hicieron sonar sus instrumentos de guerra, teniendo que ser contenidos por el capitán Guararapia quien avisó que se trataba “del amigo Jorge”.

Cumbay claramente estaba avisado de la llegada de Michel y sin embargo optó por no recibirlo y hacerlo esperar dos días. A la vez que estableció su jerarquía, marcó el tono de la entrevista al dejarlo solo, probablemente intimidándolo y a sus compañeros, que se encontraron sobrepasados en número.

El diario también brinda detalles sobre la irrupción en la entrevista de los tres capitanes de Abatiri, Guayunde, Caituig y Guaricoma con veinte soldados, a los cuales Jorge Michel conocía como “*los más feroces y voraces en la enemiga, que profesan al cristiano y enemigos de la paz*” (AGN. IX-24-4-6, folio 20). Éstos lo presionaron para que explicase, públicamente, los motivos de su viaje. Michel, claramente amedrentado, se negó.

El 15 de julio, Jorge Michel, en compañía de tres de sus hombres, partió en busca de Cumbay, valle abajo, “*donde encontré al cacique con mucha indiana*” (AGN. IX-24-4-6, folio 21). Al encontrarse en clara desventaja numérica, nuevamente se negó a explicar los motivos de su viaje, argumentando que, como se encontraban en estado de ebriedad, nada bueno saldría de este parlamento. Algunos capitanes,

“...que trataron separadamente entre ellos

y se resolvieron de tal parlamento, en aconsejarle y doctrinarle abiertamente, que no vaya, que no vaya, por tres veces públicamente, diciéndole que va a morir, y que se acuerde los encargos que le han hecho de Sauces Caraipita y Taruquillo, con Animbote y Cache, que no quieren paces, quien refirió esto fue el indio Tacerapé, que también se acuerde el pasaje de Tarija, el pasaje de Santa Cruz, que no hacen muchos días cautivaron tres indios, mataron tres indias, y quitaron dos cuñitas...” (AGN. IX-24-4-6, folio 22).

En este encuentro, entonces, los capitanes recordaron a Cumbay que otros caciques no deseaban la paz, que no hacía tanto los españoles habían atacado un poblado indígena y que si Cumbay viajaba a La Plata probablemente sería asesinado. Este discurso se hizo públicamente, en presencia de otros guerreros, generando así una presión sobre el cacique. Michel se vio obligado a regresar al pueblo de Cumbay, donde intentó mantener otra entrevista con el cacique. Ésta fue nuevamente interrumpida por la llegada de otros caciques, que presionaron a Michel para que indicase los propósitos de su viaje. Éste volvió a excusarse argumentando que “*han habido malas resultas de muertes, por hallarse ustedes muy delicados con el licor...*” (AGN. IX-24-4-6, folio 21). Finalmente, el viernes 18 Michel consiguió parlamentar con Cumbay:

“*por medio del lenguaraz Tazerape, soldado de Cumbay, y cautivas María Cárdenas, María Sorita, Catalina Pérez, y asistieron los capitanes siguientes, Cumbaye, Guararapia, Guaricoma, Guerayo de Ingre arriba, y más de cien soldados infieles a lo que resolvió Cumbaye, que no iría por ahora por los motivos ya expresados y determinó fuesen en su lugar sus dos sobrinos nombrados Abío, Cauzey y un pariente Chauca-rí...*” (AGN. IX-24-4-6, folio 22).

Es interesante notar que la mayoría de sujetos bilingües, excluyendo a Michel que parece saber un poco de guaraní, provienen del lado chiriguano.

Michel obtuvo un éxito relativo: aunque continuarían los tratados de paz, Cumbay no iría personalmente.

Luego, Michel aprovechó la ocasión para solicitar la libertad de las más de cincuenta cautivas que se encontraban en la región, cuya entrega sería tomada como un signo de paz y amistad. A lo cual Cumbay respondió que él no poseía ninguna

“y si en su pueblo hay algunas, las han comprado de otros pueblos por tenerles lástima mi gente, (...) y que si quiero sacarlas, que yo hable con sus amos, que él no tiene voto”
(AGN IX-24-4-6, folio 23).

Finalmente Michel sólo logró pagar el rescate de una mujer y de un niño. Antes de retirarse hizo regalos *“según sus graduaciones a cada uno por lo consiguiente a sus mujeres, en pañuelos, frazadas, botones, cascabeles por un importe de 16 pesos”* (AGN. IX-24-4-6, folio 25). Michel conocía la dinámica interna de los pueblos de la frontera, quienes eran sus enemigos y a quienes convenía agradecer con regalos. Aunque los regalos son “cortos” igual ascienden a una suma considerable: equivalen a tres vacas.

En resumen, la llegada de Jorge Michel fue conocida por todas las poblaciones indígenas del Valle del Ingre y consideramos que aunque advertido de su llegada, Cumbay optó por no recibirlo. Los capitanes, por su parte, deseaban que el parlamento de desarrollase de manera pública, instando a Michel a decir abiertamente las causas de su viaje, en un contexto que claramente no era ventajoso para el lado español. Intentaron detener este tratado con el que no estaban de acuerdo al recordar ante todo el pueblo las traiciones y mentiras españolas. Todos estos factores debilitaron la posición de Michel y el resultado fue un éxito moderado, ya que no logró persuadir a Cumbay de viajar.

Podemos ver además las diferentes posiciones de otros capitanes del Ingre. Algunos, como Guararapia, son favorables a la paz y protegen a Michel. El cacique Choba, por su parte, lo amenaza con sus cuernos de guerra. Los tres capitanes que interrumpen la entrevista, intentan presionar tanto a Michel como a Cumbay. Quieren que el parla-

mento se haga de manera abierta y a su vez dan su opinión públicamente, recordando al cacique que no todos los capitanes del Ingre desean la paz.

Siguiendo a Saignes, en la sociedad chiriguana el líder no podía ejercer un mando coercitivo, no podía imponer la paz y debía respetar la autonomía del pueblo. Por ejemplo, no podía obligar a nadie a ceder a sus cautivos. El liderazgo de un capitán guaraní se encontraba en un frágil equilibrio. Así debía lidiar con los *cunumi* o *keremba*, guerreros profesionales cuya fama y poderío dependían de sus proezas guerreras⁷.

Para Saignes, fueron estos jóvenes quienes incurrieron de manera independiente sobre la frontera y, en el período de crisis de 1804, presionaron a Cumbay para que aceptara la guerra. Las represalias y hambrunas influyeron en la opinión de la población chiriguana, que al desear la paz, reafirmó el liderazgo de Cumbay (Saignes 2007). Asimismo que los tres capitanes que interrumpieron el parlamento eran líderes guerreros, tanto por su abierta belicosidad como por el hecho de que habían sido enviados por otros.

La tensión derivó a su vez de la organización social chiriguana. Cada grupo local decidió, de forma autónoma, como enfrentar la presión colonial. Así, algunos optaron por la fragmentación, optando por alianzas con los españoles o por lo menos una coexistencia pacífica (Saignes 1990). Otros por la guerra permanente, renunciando a los conflictos intragrupal y aceptando un mando único. Como líder de una federación de grupos, o parcialidades, Cumbay debía conciliar los deseos de todos los capitanes. Para Saignes, éste fue el período de mayor debilidad política de Cumbay. En este caso particular, buscaba la paz mientras otros presionaban por continuar la guerra y se lo hicieron saber a través de sus emisarios. De todas formas, como veremos más adelante, la influencia de Cumbay fue suficiente como para contenerlos y

⁷ Langer plantea que los *keremba* presionaban para hacer la guerra (*“lobbied for war”*) y que eran líderes guerreros que se diferenciaban de los líderes políticos (2009:15). Este tipo de guerreros son recurrentes en las fuentes. Por ejemplo, Gato Castaño (2003) indica que el Capitán Chumay manifestaba que la paz establecida en 1736 fue quebrada ya que no había podido contener a los más jóvenes.

evitar nuevos ataques mientras duraban las negociaciones con Chuquisaca.

Este particular episodio muestra la habilidad con la que un gran cacique lidiaba con presiones externas e internas. Cumbay debía complacer a todos: a los españoles, que amenazaban con el exterminio, y a los capitanes chiriguano, que desconfiaban de las alianzas. Aunque se presenta conciliador o débil (se encuentra enfermo y se deja conducir por los otros capitanes) logra satisfacer a dos bandos que contaban con posturas irreconciliables. A lo largo de su vida empleó diversos métodos: desde los reclamos judiciales en 1799 a una alianza con los ejércitos independentistas, pasando por la doble estrategia fronteriza que analizaremos en este trabajo.

El regreso a Chuquisaca, acompañado por los parientes de Cumbay se realizó sin contratiempos. El costo total de la expedición fue de 88 reales. En tanto gasto extraordinario, fue debatido por la Junta Provincial de Real Hacienda. El reintegro generó un fiero debate, mostrando las diversas opiniones, e informaciones, que la administración tenía sobre los indómitos chiriguano.

La discusión giró en torno a si el reintegro era o no pertinente. El Sr. Ministro del Tesoro Don Feliciano de la Corte opinó que en tanto gran servicio debía realizarse prontamente. Especialmente porque entretanto la Junta discutía, los sobrinos de Cumbay permanecían en Chuquisaca. Los términos del acuerdo indicaban una estancia no mayor a los 60 días y podían generar sospechas de mala fe si no regresaban. Por su lado, el Sr. Ministro Contador se opuso al pago porque Michel no había presentado documentos respaldando estos tratados de paz. El Dr. Fiscal Don Miguel López comentó que:

“siendo constante, público y notorio que los indios infieles de la frontera de Tomina son mandados por muchos con el nombre de caciques y capitanes independientes uno de otro, y que cada uno de estos gobierna temporal y precariamente un Ayllu o Parcialidad compuesta de un corto número de familias, se sigue, que para poder asegurar la paz o amistad con dichos indios es preciso que todos o a lo menos la mayor parte

de sus respectivos capitanes o caciques intervengan, concurran y convengan en ella, y no uno solo; y así que las diligencias hechas para tratar de paz con sólo el capitán llamado Cumbay, deben repuntarse por inútiles, infructuosas y de ninguna ventaja, y por consiguiente que los gastos mandados a hacer para su conducción a esta ciudad y los hechos para la de los que se dicen que son sus sobrinos y cuñado, de que no hay otra constancia que el dicho de Don Jorge Michel, no deben de ningún modo pagarse por la Real Hacienda” (AGN IX-24-4-6, folio 35).

Por su parte, el Señor Consejero Don José Basques Ballesteros y el Presidente de la Audiencia apoyaron el pago, indicando este último que resultaba necesario si querían eventualmente tratar directamente con Cumbay.

El 21 de octubre de 1806, el Gobernador Intendente escribió al virrey Sobremonte sobre el éxito de la misión de Michel que había logrado traer a *“el capitán Abiyo, cuñado de Cumbay con dos mocetones parientes de aquel de nombre Cauzey y Chaucari”*⁸ (AGN IX-24-4-6, folio 41). García Pizarro los recibió en su casa con honores, donde fueron agasajados por otros hombres importantes. Un dato importante radica en que Abío había llevado el bastón de Cumbay, como credencial de su comisión,

“a falta de otros despachos que no usan los salvajes, me expuso que venía autorizado para tratar las paces prometidas por su cacique, me abstuve de entrar en este empeño hasta la venida personal del mismo Cumbay” (AGN IX-24-4-6, folio 41).

Sin embargo deseaba agradar a este confidente como medio para convencer al cacique y a otros capitanes del Ingre, quienes en los proyectos de Gobernador viajarían juntos para negociar un tratado. Entretanto, planeaba enviar comisiones a las

⁸ El Presidente no sólo confunde los nombres sino también el grado de parentesco.

otras Intendencias para tratar una paz general con distintos representantes de la frontera, tanto indígenas como españoles. Para García Pizarro, este agasajo sumado a las diligencias de Michel, lograrían convencer a Cumbay.

En esta carta también respondió a las objeciones de la Junta Provincial. Respecto a la falta de evidencias concretas sobre las intenciones de paz de Cumbay, consideraba que eran infundadas en tanto

“que un cacique salva que no sabe leer ni escribir ni tiene secretarios ni usa sellos no pueda acreditar su pretensión de otra manera que por el testimonio de nuestros mismos oficiales” (AGN IX-24-4-6, folio 42).

La desconfianza en Michel era injustificada y el diario era considerado evidencia suficiente. Más interesante es su respuesta a la idea que Cumbay era un capitán que mandaba sobre algunas parcialidades, independientemente de otros capitanes principales. Para el Gobernador, la ausencia de asaltos, robos y muertes en la frontera a partir de las promesas de Cumbay eran prueba suficiente de la consideración y respeto que le tenían los otros capitanes. Estos obraban según su ejemplo, aunque no contase con el gobierno general del territorio. Aunque estuviesen divididos en “tribus grandes y pequeñas” bajo ciertos “mandones”,

“aquel que entre ellos se ha hecho más respetable por la mayor extensión de sus tierras sirve como de Garante general para con todos los otros, que es lo mismo que sucede con Cumbay cuyo nombre se oye por las tres fronteras y se respeta con todas las paces interiores de la cordillera como nadie lo ignora por acá” (AGN IX-24-4-6, folio 43).

La opinión de la administración española se encontraba dividida. Para García Pizarro, Cumbay era el líder indiscutido, aunque no formalizado, de la frontera. Para el Fiscal era uno entre tantos. Una discusión similar surgió durante los tratados de 1788. El Intendente de Potosí, Juan del Pino Manrique, consideraba que la sociedad chirigua-

na tendía hacia una democracia militar, en la que los capitanes y ancianos eran los más prudentes. Esta opinión era compartida por otros miembros de la administración, que sostenían que en tanto la población no se subordinaba ni obedecía a sus líderes, ninguna paz era duradera. Esta situación se agravaba en tanto los españoles se veían obligados a firmar tratados con cada capitán, una paz general era imposible. Pese a considerar al tratado exitoso, el arzobispo de Chuquisaca José Antonio de San Alberto, quien participó en la negociación de 1788, recomendaba al Virrey, establecer los términos explícitamente porque ni chiriguano ni españoles lo cumplirían (Gato Castaño 2003). Este es uno de los pocos testimonios que adjudican igual responsabilidad a indígenas y españoles por el estado de conflicto casi permanente en el que se encontraba la frontera.

El estatus de Cumbay en relación a otros capitanes de la Cordillera resulta tan ambiguo para los españoles como para nosotros. ¿Cuánta autonomía real tienen las diversas parcialidades y cuál es, realmente, el alcance del poder de Cumbay? Las observaciones del Fiscal nos hacen pensar en un conjunto de grupos aislados y completamente autónomos, que no emprenden acciones conjuntas (que no sean el ataque a fronteras indefensas). Por otra parte, García Pizarro sostiene que Cumbay es un grande entre grandes, admitiendo la autonomía, pero planteando una situación similar a una federación regional bajo el mando e influencia de un Gran Cacique. Esta idea era también una expresión de deseo por parte del Gobernador, que mantenía la esperanza de tener que tratar con un único líder: una contraparte chiriguana.

Consideramos que ambos argumentos son verosímiles. Hemos podido observar que ciertos Capitanes no estaban de acuerdo con la paz e hicieron todo lo posible por contrarrestar la presión española para un armisticio. Interrumpieron las tratativas y recordaron públicamente la falsedad de las promesas españolas. También hicieron público su rechazo y el de otros capitanes. Hemos visto a su vez el rol que cumplían los *keremba* y su deseo de guerra y gloria. En este contexto, el poder de Cumbay no es absoluto y los otros capitanes y guerreros cuentan con suficiente autonomía como para

emprender acciones independientes. Sin embargo, es innegable la poderosa influencia ejercida por Cumbay en la región del Ingre. Logró convertirse en un líder regional y en su representante máximo, y en calidad de tal es que negoció acuerdos con los españoles.

Para Saignes (2007) la sociedad chiriguana se basaba en un ideal de no sumisión. Es en este marco que interpreta la postura de Cumbay y se pregunta cómo logró representar a los grupos locales en una sociedad que repudiaba los mandos centralizados. Sin embargo, a la hora de analizar el caso de Cumbay, retomamos a Combès cuando plantea la necesidad de matizar la postura clastreana de “sociedad contra el Estado”. Ante esta idea de que la guerra interna impide un poder centralizado, Combès agrega que ésta aumenta del poder de los líderes locales. Esta autora, recordando los elementos chané en la sociedad chiriguana, propone la coexistencia entre un sistema de tipo arawak a nivel local y a un nivel superior un sistema que se acerca al guaraní. Esta postura es reforzada por la existencia de jefaturas hereditarias entre los chiriguanos⁹. El pragmatismo marcó la relación de las poblaciones chiriguanas con las españolas. Así, se establecieron coaliciones entre grupos contra un enemigo más poderoso, aunque fueran efímeras. También se desarrollaron alianzas militares con los españoles e intercambios comerciales. El rechazo a las misiones, consideradas un tipo de esclavitud, no les impidió acercarse para obtener regalos e incluso aceptarlas en períodos de crisis, para luego abandonarlas. En esta historia de resistencia al avance colonial, en la oscilación permanente entre la negociación y la guerra primó la necesidad de sobrevivir y también de ser libres.

Al considerar la historia de Cumbay, vemos una progresión desde ser representante de Ingre junto

con el capitán Aregua a erigirse en el líder más influyente de la región, al consolidarse su liderazgo. Al contexto de presión de hacendados y misioneros, debe sumarse un acoso militar permanente que avanzaba progresivamente por sobre su territorio. Este escenario, donde la que la supervivencia de los grupos locales no podía garantizarse con estrategias autónomas, empujó a las poblaciones del Ingre a confederarse en un grupo más o menos estable para contrarrestar el poderío militar español. La guerra española, en tanto elemento exógeno, estableció una situación favorable para el liderazgo centralizado.

La presión española se dio a partir de hacendados y misioneros, pero también a partir de un fuerte acoso militar, que se dio paralelamente a los tratados de paz que hemos visto en este apartado. En este sentido, la frontera española se encontraba tan fragmentada como los distintos grupos chiriguanos y cada Intendente y Gobernador desarrolló su propia estrategia. Así, como veremos a continuación, el Intendente de Cochabamba Francisco de Viedma, centralizó sus esfuerzos en un hostigamiento militar continuo, que llevó a Cumbay y otros capitanes a desarrollar distintas estrategias de defensa. La habilidad del cacique residió en su capacidad para diferenciar a los administradores y desarrollar estrategias específicas para tratar con cada uno.

LA GUERRA CON COCHABAMBA

Para Saignes, los avances españoles y las batidas destructivas de 1807 rompieron el pacto de convivencia e impulsaron a las poblaciones chiriguanas del Ingre a la guerra total (Saignes 2007). Pero coincidimos con Isabelle Combès cuando plantea que la paz que Saignes observó en los años 1806 y principios de 1807 son aplicables sólo a la frontera con Chuquisaca. En la frontera con Cochabamba las entradas volantes, correrías y asaltos eran corrientes. Formaban parte de la estrategia general del Intendente Viedma para controlar la frontera, que fue simultánea a las negociaciones del Presidente de la Audiencia de Charcas¹⁰.

⁹ Combès ha establecido la naturaleza hereditaria de las capitánías chiriguanas en diversos trabajos, entre los que podemos mencionar “Nominales y atrevidos: Capitanes chiriguanos aliados en el Chaco Boliviano” (2005a) y “Etno-historias del Isoso” (2005b). El mismo Cumbay perteneció a uno de estas dinastías de dirigentes: fue sucedido por su sobrino o hijo Ayaricuai, luego a sus hijos Aracua y Arausa, luego a Guayupa, probable hijo de ésta. Combès (2005b) logra rastrear el linaje de Cumbay a lo largo del siglo XIX.

¹⁰ Para este apartado utilizaremos el legajo “Expedición

Existieron diferencias históricas en las relaciones que ambas fronteras mantuvieron con las poblaciones chiriguanas. A pesar de que los habitantes de la frontera de Chuquisaca habían sido blanco de asaltos chiriguanos, y a pesar de la existencia de represalias armadas, contó con un prolongado historial de tratados de paz. Hemos mencionado la negociación emprendida en 1788 por el arzobispo de Chuquisaca José Antonio de San Alberto¹¹. También encontramos el armisticio acordado por el comandante Pedro Carbajal Mendoza en 1805, que pese a las numerosas críticas por su actitud conciliadora, contó con el apoyo del Presidente de la Audiencia de Charcas (Saignes 1990). A su vez, como vimos en el apartado anterior, éste se esforzó por lograr una convivencia pacífica con Cumbay. El Intendente Viedma, por su parte, se encontraba empeñado desde el año 1800 en pacificar de forma definitiva la frontera combinando las entradas militares y descubiertas con el establecimiento de poblaciones en territorio chiriguano. Así, la reducción de Parapití y la población de Membiray fueron avanzadas de la penetración española sobre dicho territorio (Combès 2016).

La correspondencia, informes y diarios que componen el legajo muestran cómo, en la frontera de Cochabamba, la opinión general tendía hacia la necesidad de realizar campañas militares. El Intendente contaba con el apoyo unánime de sus comandantes, del prefecto de las misiones, y, más importante, del Virrey. Consideramos que el aval de Liniers a estos proyectos fue el factor decisivo. En noviembre de 1806, Viedma recibió varias

para contener las irrupciones de los indios infieles de las Fronteras de la Cordillera de los Sauces en la provincia de Cochabamba y tratar las paces con el Cacique Cumbay” (AGN IX-24-4-8). Combès ha utilizado estas fuentes en su historia del Capitán Cuñambo (2016), quien fue aliado y enemigo de los españoles. En este trabajo retomaremos dichas fuentes para resaltar el contraste entre las estrategias de la Audiencia de Charcas y de la Intendencia de Cochabamba.

¹¹ La negociación estaba centrada en tres puntos: el fin de la extorsión a hacendados y otros habitantes españoles, el rescate de los cautivos y la tolerancia y apertura hacia la cristianización. A pesar de que muchos miembros de la administración española encontraron que el tratado era insuficiente, se dio un período de paz (Gato Castaño 2003).

noticias sobre las negociaciones de paz y delimitación de la frontera. El cura de Sauces, Ventura Barrero y los capitanes de aquellas Guarniciones Don Nicolás López Mendoza y Don Eusebio Padilla comunicaron la propuesta de Cumbay: quitar la población de Membiray y la Misión de Parapití. Ambas constituían la primera avanzada del proyecto expansionista de Viedma.

Como Cumbay continuaba en su negativa de negociar directamente, los españoles sospechaban que los pedidos de paz eran una maniobra para descuidar la frontera y así atacarla. Por este motivo, el cura de Sauces instaba a José Miguel Becerra, comandante del fuerte de Parapití, a realizar un ataque. No era el único. El Vicecomisionado Prefecto de Misiones, Fraile Joaquín Beltrán, aclaraba que:

“La entrada que hizo el Sr Intendente Gobernador y Capitán General de la Provincia Don Francisco de Viedma produce el bien de haberme pedido misión los Naturales de los pueblos de Caipipende, de Carurutí, los de Oquita que hoy se hallan en esta reducción hasta el número de 80 almas, y otros que se presentarán estos días des mismo pueblo para que se les señale sitio para formar su pueblo e Iglesia río abajo e inmediata de esta misión del Parapití, los que nos aseguran que los de Pipi que son seis pueblos piden también Padre Conversor” (AGN IX-24-4-8, folio 8).

Además de contar con fines religiosos, estas nuevas reducciones constituían un importante recurso militar, proveyendo más de tres mil flecheros para asegurar la frontera.

Desconfiando de las solicitudes de paz de Cumbay, Viedma había ordenado reforzar las defensas y realizar a su vez una serie de descubiertas. En una carta al Virrey Sobremonte Viedma sostenía que Cumbay se presentaba como una potencia formidable y que por eso hacía estos pedidos: *“se han persuadido que se les teme y que nuestras fuerzas no pueden castigarles y escarmentarlos”* (AGN IX-24-4-8, folio 12)¹². El Intendente de Cocha-

¹² La percepción de Cumbay sobre el poderío de sus

bamba consideraba que la Corona mantenía una estrategia equivocada ya que las fronteras no contaban con las fuerzas o los recursos para sostenerse ante los continuos ataques. A su vez, el deseo de Chuquisaca de establecer la paz era contraproducente y contribuía a debilitar aún más la posición española. El Virrey apoyó esta postura y en marzo de 1807 ordenó a Viedma combinar sus fuerzas con el Presidente de la Audiencia.

En este período comenzó una serie de entradas y descubiertas, que no siempre fueron exitosas. Enterados de los ataques, los chiriguano muchas veces optaron por huir y abandonar sus pueblos. En marzo de 1807, el comandante Becerra dirigió una correría volante en las trincheras del Sipotinde. El ataque a estas trincheras estuvo compuesto por 90 soldados fusileros y 300 indios flecheros entre aliados y neófitos de las reducciones. El resultado fueron 19 muertos, 69 prisioneros y la obtención de ganado. Esa vez los chiriguano habían sido advertidos por el “espía natural de Timboy” llamado Corepiry. Sin embargo, los españoles contaban con grandes aliados entre los líderes chiriguano. Así, en la siguiente entrada participaron el capitán Cuñambo y el yerno del “traidor Cocho”, de quien no conocemos el nombre pero sabemos que habitaba una de las misiones¹³.

Entretanto, los españoles habían recibido noticias de que una gran fuerza que se disponía a atacar Membiray. Fueron informados por el aliado Araguape, yerno de Arasuca, quien se enteró al ir a buscar a su mujer “al barbarismo”. Las fuerzas enemigas provenían de Cuevo, Sipotinde, Guacaya y Chime. Más importante, el Capitán Cocho contaba con dos centinelas entre los neófitos de Parapiti¹⁴. Claramente, los límites entre reducidos

guerreros no era exagerada. En esta misma carta al Virrey, Viedma expresaba su descontento porque Becerra y Seoane se habían negado a atacar, el segundo por temor a las fuerzas chiriguano.

¹³ El Intendente incluyó una recomendación para el valeroso y fiel Capitán Cuñambo y a “las fuerzas que nos proporciona de sus indios y en el valor y acierto con que usa de ellas” (AGN IX-24-4-8, folio 25)

¹⁴ Araguape también brindaba un dato interesante: dos capitanes del Ingre habían avanzado sobre el pueblo de Guapaicito, llevándose muchas cautivas. Cumbay, que no había autorizado el ataque, reprendió a los dos capitanes por haber incitado el conflicto en esta región.

e infieles no eran definitivos: por ejemplo la mujer de Araguape vivía entre infieles, el yerno de un gran capitán enemigo como Chocome habitaba en una misión y las reducciones contaban con numerosos informantes. Aliados, espías, infiltrados y traidores eran indispensables para informar sobre los movimientos enemigos.

Envalentonado por el éxito de estas entradas volantes, Viedma insistió nuevamente al Virrey sobre la necesidad de establecer una entrada general, combinando fuerza con Charcas, a pesar de los acuerdos recíprocos. Deseaba poder “domarle”, “escarmentarle” y “abatir el orgullo del pérfido y atrevido Cumbay”: casi pareciera ser un conflicto personal. Pese a que en los enfrentamientos participaban otros caciques, Viedma lo consideraba el líder indiscutido de la resistencia. Mientras esperaba la orden de entrada general decidió continuar con las descubiertas:

“Yo ni me he descuidado ni me descuidare en hacerle la guerra a sangre y fuego tallando sus campos, matando, aprisionando y destruyendo cuanto se le encuentre: estas son las repetidas ordenes que tengo comunicadas a dicho comandante Becerra en términos que no los deje un momento descansar con las descubiertas semanales que constan de mis instrucciones” (AGN IX-24-4-8, folio 23).

Este fragmento nos brinda una idea de los ataques constantes y el permanente hostigamiento bajo los que vivían las poblaciones chiriguano.

Respecto a los prisioneros, el Intendente planeaba repartirlos entre los hacendados para que realizaran servicio personal por diez años, a cambio de manutención, vestimenta e instrucción en la fe. Serían enviados a Cochabamba, ya que desde las reducciones e incluso Santa Cruz les resultaba:

“fácil que es para ellos profugar a sus antiguos hogares, perdiendo el tiempo en estas acciones y aun reduciéndolas a mayor perjuicio nuestro porque vuelven más obstinados, resentidos y osados al ver que por pocos días dura su prisión y servidumbre: la

distancia de más de 250 leguas que media de esta ciudad de Cochabamba a sus terrenos les hace sino imposible muy dificultosa la fuga” (AGN IX-24-4-8, folio 24).

Las familias serían separadas y los párvulos quedarían en Santa Cruz. En marzo de 1807, Becerra comandó una nueva expedición al Sipotinde, con veinte soldados y seiscientos flecheros de Saypurú, Tapuita y Tacuaremboti. Las poblaciones del Machareti, alertadas por el avance español, habían huido en su mayoría a una trinchera. Pese a que se encontraban en una posición estratégica, la superioridad numérica española llevó a los chiriguano a huir. En la batalla murió el capitán Curapuyu y Becerra convirtió su cuerpo en trofeo de guerra: “*se trajo la cabeza del citado capitán que mandé colgarla en un palo de los de la trinchera, la que se destruyó y demolió” (AGN IX-24-4-8, folio 28).* Al día siguiente, el capitán Caripari ofreció entregar a los cautivos cristianos que tenían en esos territorios y dijo haber sido engañado por el capitán Candapuyo, de Cuevo, quien les había incitado a invadir a los cristianos¹⁵. A cambio, Becerra se comprometería a liberar a las cuatro mujeres y cuatro muchachos a los que mantenía prisionero. Sin embargo, numerosos guerreros chiriguano instalaron un campamento frente al español. Luego comenzaron con:

“orgullo a escaramucear de a caballo en alguna distancia sin arrimarse a tiro de fusil, en cuyo lance ordené que veinticinco soldados de los de mejores caballerías con igual número de flecheros practicasen lo mismo, y en aquel instante les tiraron flechas los contrarios, y se les atacó por los nuestros con el mayor brío hasta derrotarlos de pronto, habiendo quedado en el sitio uno que se estrechó entre los flecheros, y el

Sargento Joaquín Ignacio de Albuquerque que iba de a pie, y este le degolló por haberle faltado a su fusil con la humedad del tiempo que había descargado el día y noche anterior: también murió en este combate el pérfido traidor Manuel, a quien supo engañar el Capitán mayor Santiago Cuñambo, el citado Sargento y el Soldado Manuel Antunis, quien al tiempo de echar a huir le descargó un sablazo, que le desprendió una mano, cuatro dedos de la otra, dando el golpe en un hombro con una grave herida, y al desmontarse por el otro lado le recibió el citado Sargento con una puñalada en los pulmones con lo que espiró.. En ese mismo día, y a la tarde, ordené poner dos horcas al frente del campamento en las que se colgaron los cadáveres para escarmentar su orgullo” (AGN IX-24-4-8, folios 28 y 29).

Mientras el capitán Vicente Umaña de Membiray organizaba campañas contra Cuevo, Becerra avanzaba hasta el Río Pilcomayo, en el que aprisionó a 139 personas, liberó a una cautiva tarijeña de nombre María Tomasa Liaños, tomó 322 cabezas de ganado caballar y 340 vacas. En septiembre, se dirigió hacia la Cordillera de Guacaya, Chimbe y Pilcomayo, donde negociaron la paz con los capitanes de los pueblos de Caypependeguasú, Machareti “*y sus comarcas de aquella nación y la de Chanes”*. Ésta estuvo compuesta por 146 soldados y milicianos y 1389 flecheros de las reducciones y aliados.

Como podemos observar en las descripciones de las entradas, el objetivo de los españoles era destruir completamente los recursos chiriguano, quemando las casas y las huertas y tomando su ganado. También es interesante observar el progresivo aumento de la cantidad de soldados a medida que progresaban las campañas militares. Éstas culminaron en dos entradas generales en septiembre y noviembre de 1808. Esta última contaba con más de ochocientos aliados y flecheros, y alrededor de doscientos fusiles españoles.

Mientras se sucedían los enfrentamientos militares en la frontera, los conflictos entre Cochabamba y Chuquisaca fueron en aumento. Por ejemplo, Be-

¹⁵ Este último testimonio muestra la autonomía y relativa desarticulación de las distintas parcialidades, así como la mutua desconfianza. Además, Cuevo, se muestra nuevamente como una población particularmente reacia a cualquier tipo de armisticio. Cochoe lideraba en Cuevo y a Cuevo representaban los capitanes que interrumpieron el parlamento de Cumbay y Michel.

cerra escribió a su Intendente para advertirle que desde la frontera de Tomina habían afirmado a la superioridad de Charcas que sostenía las expediciones “por codicia de la presa”: era innegable que Becerra se había enriquecido con las campañas, en tanto que parte del ganado recuperado “era suyo”¹⁶. Ante éstas y otras afrentas, Viedma, buscando el apoyo del Virrey, le informó que ni Chuquisaca ni Potosí lo habían acompañado en sus campañas y que el Presidente de la Audiencia no respondía a sus correos. Nuevamente, Liniers lo apoyó. Entonces, Viedma escribió una nueva carta al Presidente, indicando que contaba con el apoyo del Virrey para calmar las fronteras y abatir “*el orgullo y altanería de la pérfida nación chiriguana*”, en represalia por los robos y muertes que habían ocasionado no sólo en su frontera sino en la de Chuquisaca, por lo que solicitaba su apoyo. Sin embargo, fue nuevamente ignorado por el Presidente de la Audiencia, que era contrario a romper la paz. Así, en una carta al Virrey fechada en abril de 1807, indicaba que no había experimentado ninguna hostilidad desde que había acordado un tratado con Cumbay.

“Y habiendo yo obrado en todo conforme con el espíritu de las leyes en sostener únicamente la guerra defensiva contra estos bárbaros miserables, me parece muy peligroso y no menos repugnante a la buena fe cualquiera violación de los pactos que están ya autorizados con anuencia expresa de la superioridad, tanto más cuando de obligarlos a un rompimiento general...” (AGN IX-24-4-8, s/f).

Este fragmento refiere a los pedidos de Viedma que acompañara los ataques “sin perjuicio” de los tratados preexistentes. Asimismo, remarcó que sería inexcusable emprender en gastos y romper la tranquilidad ya que si los conflictos fuesen “desgraciados como en años atrás” traerían hambre y peste a sus poblaciones. Sólo se aliaría con Co-

chabamba en caso de que los chiriguanos fuesen los primeros en romper el pacto. Para el Presidente era fundamental evitar una guerra cuyas causas no eran comunes o extensivas a su territorio. En su opinión, las distintas jurisdicciones españolas debían resolver sus conflictos de manera autónoma y su responsabilidad era mantener la paz en su territorio.

Existe un marcado contraste entre las acciones tomadas por ambas fronteras. Mientras Becerra, Seoane y otros emprendían sucesivas campañas punitivas, Ramón García Pizarro enviaba distintas embajadas a Cumbay. Membiray era uno de los puntos álgidos en la confrontación entre jurisdicciones. Así mientras que García Pizarro no era contrario a retirarla, Viedma era intransigente sobre este punto. Finalmente en 1808, Viedma vio cumplido su plan y se hicieron dos entradas generales, tras lo cual varios capitanes solicitaron la paz. En 1809, Cumbay envió una embajada para establecer una nueva tregua, pero los sucesos de la Independencia interrumpieron este proceso (Combès 2016).

En palabras de Combès, fueron los españoles los que hicieron de esta guerra una sola. Estimamos que el cambio de Virrey fue central en el establecimiento de un proyecto único para las tres fronteras. Así, los tratados de paz de García Pizarro contaban con el apoyo del Virrey Sobremonte. Con su reemplazo por Liniers, un Virrey con un claro perfil militar, comenzaron las entradas generales al territorio chiriguano, aunque debido a los perpetuos conflictos jurisdiccionales no siempre las tres fronteras realizaron acciones conjuntas. Históricamente, los virreyes se desempeñaron como árbitros entre los Intendentes de Cochabamba, Potosí y Chuquisaca (Saignes 2007). Con el apoyo de Liniers, Viedma pudo concretar sus planes de un frente único.

REFLEXIONES FINALES

Las Intendencias de Chuquisaca y Cochabamba tomaron diferentes acciones en relación a Cumbay y las poblaciones chiriguanas. Mientras el Gobernador Pizarro manifestaba a Cumbay que invitaría a representantes de todas las Intendencias para ne-

¹⁶ El conflicto entre Becerra y las autoridades de Tarija tuvo varios episodios claves a principios del siglo. Ver Combes (2016).

gociar, Viedma presionaba por una entrada general con la participación de estas mismas Intendencias. Durante las negociaciones de paz en la frontera con Chuquisaca en 1806, Cumbay se encontraba en un enfrentamiento directo y grave con la frontera de Santa Cruz. Debemos remarcar a su vez el espíritu belicista que mueve a Viedma, que contrasta fuertemente con sus escritos previos y las relaciones que había mantenido con otros grupos indígenas. Así, durante su comando sobre la Patagonia, insistía sobre la importancia de establecer como intermediarios con las poblaciones indígenas a personas capaces de negociar y establecer relaciones amistosas con ellos. A su vez, sus tempranos proyectos para la Intendencia de Cochabamba subrayaban la necesidad de cristianizar y reducir a los chiriguanos, y establecer relaciones comerciales con aquellos pueblos que continuaban siendo indómitos. Una entrada general no formaba parte de estos proyectos.

A principios del siglo XIX no es posible hablar de una única frontera con las poblaciones chiriguanas sino que se dieron diversas estrategias, que dependían de la historia de la relación entre sus habitantes y las poblaciones indómitas así como las características de sus Intendentes. Fueron los españoles los que convirtieron a ésta en una única frontera, un único enfrentamiento y empujaron a los chiriguanos del Ingre a una guerra defensiva. El impulso dado por Liniers a las campañas belicistas de Viedma presionó a Pizarro a abandonar sus tratados de paz y sumarse a las entradas generales de 1808.

Cumbay fue un líder hábil que pudo manejar las demandas presentadas al interior del grupo, por capitanes y guerreros, así como a los españoles. Si éstos insistían en la natural perfidia e inconstancia chiriguana, lo mismo sucedía a la inversa. Así Cumbay tuvo que lidiar con dos jurisdicciones españolas, que lejos de sostener una política fronteriza homogénea, buscaban una la paz y la otra su aniquilación. A su vez, ambos Intendentes construyeron alrededor del cacique la imagen que

mejor concordaba con sus proyectos fronterizos. García Pizarro, propulsor de la tregua, lo invita a Chuquisaca y lo establece como un gran capitán de las parcialidades del Ingre. Su intención es vincularse con un único gran líder de una federación chiriguana y encuentra en Cumbay a esta figura. Por su parte, Viedma, que desea imponer la paz y subyugar a estas poblaciones, lo considera un símbolo de la perfidia chiriguana. A pesar de la participación de otros capitanes en la resistencia defensiva, Cumbay es nombrado continuamente por Viedma como su principal enemigo. Ante un contexto fronterizo fragmentado, Cumbay desarrolló dos estrategias diferentes, explotando las diferencias entre estos administradores. La guerra con Cochabamba no implicó la disolución de la tregua en Chuquisaca hasta que ésta se sumó al esfuerzo bélico. Estos dos escenarios muestran la habilidad del cacique a la hora de manejar el avance colonial.

BIBLIOGRAFÍA

COMBÈS, I.

2005a. Nominales pero atrevidos: Capitanes chiriguanos aliados en el Chaco boliviano (siglo XIX). *Indiana*, 22: 129-145

2005b. *Etno-Historias del Isozo. Chané y Chiriguanos en el Chaco Boliviano (siglos XVI a XX)*. Instituto Francés de Estudios Andinos. La Paz

2010. ¿Indios y Blancos? Hacer (etno) historia en las tierras bajas de Bolivia. *Boletín Americanista*, 60: 15-32.

2012. Grigotá y Vitupue. En los albores de la historia chiriguana (1559-1564). *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 41: 57-79.

2016. *Historia del Pérfido Cuñambo. La Cordillera Chiriguana en los Albores de la Independencia de Bolivia*. Editorial Itinerarios, Cochabamba

GATO CASTAÑO, P.

2003. Cartas desde Tarija a los Indios Chiriguanos, 1785-1790. En: Cahill D. y Tovías B. (Eds). *Élites*

- Indígenas en los Andes. Nobles, Caciques y Cabil-dantes Bajo el Yugo Colonial.* Ediciones Abya-Yala, Quito.
- LANGER, E.
2009. *Expecting Pears from an Elm Tree: Franciscan Missions on the Chiriguano Frontier in the Heart of South America, 1830-1949.* Duke University Press, Durham.
- LARSON, B.
1988. Cochabamba 1550-1900. *Colonialism and Agrarian Transformation in Bolivia.* Princeton University Press, N. J.
- MÉTRAUX, A.
1939. Études sur la civilisation des indiens Chiriguano. *Revista del Instituto de Etnología de la Universidad Nacional de Tucumán*, 295-493.
1942. *The Native Tribes of Eastern Bolivia and Western Mato Grosso.* Smithsonian Institute Publications, Washington.
- NORDENSKIÖLD, E.
1917. The Guarani invasion of the Inca empire in the sixteenth century: an historical indian migration. *The Geographical Review*, 4/2: 103-121.
- OLIVETO, G. y ZAGALSKY, P.
2010. De nominaciones y estereotipos: los chiriguanos y los moyos moyos, dos casos de la frontera oriental de Charcas en el siglo XVI. *Bibliographica Americana*, 6: 1-11.
- RENARD-CASEVITZ, F. M., Th. SAIGNES y A. C. TAYLOR
1988. *Al Este de los Andes. Relaciones Entre las Sociedades Amazónicas y Andinas entre los siglos XV y XVII.* Quito. Ediciones Abya-Yala.
- SAIGNES, Th.
1990. *Ava y Karai. Ensayos sobre la Frontera Chiriguano (siglos XVI-XX).* HISBOL, La Paz.
2007. *Historia del Pueblo Chiriguano.* Plural Editores, La Paz.
- SUSNIK, B.
1968. *Chiriguanos I. Dimensiones Etno-Sociales.* Museo Etnográfico Andrés Barbero, Asunción.
- VILLAR, D. y F. BOSSERT
2007. La etnología chiriguano de Alfred Métraux. *Journal de la Société des Américanistes*, 93: 127-166.